

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 0'75 peseta
Por tres meses..... 2'25 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público cuatro veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y asobas de tolerancia.

Número atrasado: 30 céntimos.

NUMERO SUELTO ENTODA ESPAÑA 15 CÉNT



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 2'50 pesetas
Valiéndose de comisionados. 3 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 6'25
Filipinas, un año..... 30 »

NOTA.

La palabra *progresista*, colocada á la cabeza de este periódico, dá la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de los Estudios, núm. 17, principal izquierda, á donde se dirigirá la correspondencia al propietario y Director,

DON PABLO MARIN Y ALONSO

Número atrasado: 30 céntimos.

NUMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉNT

RIGOLETO.

PERIODICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

†

DON FELIX CUEVAS Y CARPENTIER

FALLECIÓ EL 30 DE JUNIO DE 1882

A LOS QUINCE AÑOS DE EDAD

Sus desconsolados padres D. Venancio y doña Francisca, sus abuelos tíos, tío político D. Pablo Marín y Alonso y demás parientes, suplican á los amigos le encomienden á Dios.

R. I. P.

Ayer 27 fué el cumpleaños del Príncipe don Jaime, y el 29 el de la Infanta Doña Alicia de Borbon hijos de nuestro augusto Jefe, á cuya familia felicita RIGOLETO con este motivo, rogando á Dios ocupen tan pronto como nosotros deseamos el puesto que les corresponde, y que necesita España para salir de la dominación anárquica liberal.

REAL AUTOGRAFO

Palacio Loredán, 8 de Junio de 1890.

Mi querido marqués de Colomer: Mucho me complace el anuncio de vuestra próxima visita. Para cuando tenga el gusto de recibiros aplazo el contestar de viva voz á los extremos que comprende la exposicion que me han dirigido, en union tuya, tus dignos compañeros de las Juntas regional, provincial y del Círculo tradicionalista de Valencia.

Entretanto os reitero á todos las gracias, que ya encargué á Cerralbo de transmitir, por vuestra noble actitud al lado de mi representante en los sucesos del 10 de Abril.

Estuvisteis á la altura de vuestros deberes en el puesto que el honor os señalaba.

Ni yo esperaba menos de mis fieles valencianos que en la paz me dieron por ministro al gran Aparisi,

y en la guerra no cedieron á nadie la gloria de disparar al lado mío los últimos cartuchos y de escoltarme con mis bravos castellanos hasta las amarguras del destierro, harto más duras de afrontar que los peligros y las fatigas de los combates.

No nombro en especial á ninguno porque sé que todos se condujeron como valencianos; es decir, como valientes.

A todos envío por conducto tuyo mi saludo cariñoso y agradecido, y en todos confío para que te secunden en la obra de reorganización que he encomendado á mi querido Cerralbo.

Que Dios te guarde, como lo desea.

Tu afectísimo.

CARLOS

DISCURSO

pronunciado por el

EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO

EN EL BANQUETE DADO EN SU HONOR

EN EL CÍRCULO TRADICIONALISTA DE MADRID.

(Continuación.)

Hace cuatro meses entraba por la frontera de España, venía de tan largo viaje que por igual cansaba mi cuerpo las molestias del constante caminar, como al espíritu las varias emociones sufridas y la intensidad extraordinaria de muchas de ellas. Yo había recorrido las naciones de carácter, de historia y de costumbres más diversas; yo había recordado en Francia con pena y asombro, el poder de un Imperio cuando estribaba tan solo en la importancia de un hombre, y no en la previsión y justicia de las leyes; yo me admiré en Alemania de cómo puede ser unidad nacional un hombre aunque sea el de un rey, cuando no se funda la unidad en la unidad de fé, de creencias, de tradición, de intereses y de historia; yo miré con horror en Stambul la situación de los pueblos que viven bajo la opresión tiránica é injusta de los dominadores sin fundirse con la raza indígena por la comunidad de costumbres, de glorias y hasta de angustias; yo había considerado en Florencia cómo el progreso no es continuo; en Génova cómo la grandeza de una República no está en su prosperidad material; en Venecia cómo desaparecen las naciones cuando viven de una oportunidad social ó geográfica; en Roma, cómo los Imperios sin fé divina se hunden aunque se llamen de César, de Augusto y de Trajano, y cuán pasajera es la ruca acción de los ejércitos guiados por el codicioso afán de la conquista aunque entren por la vía triunfal del Capitolio delante de sus avasalladoras legiones el destructor Atila, el bárbaro Genserico y el usurpador Víctor Manuel.

Y al venir á España, al llegar á nuestra querida patria, yo contemplé con angustiosa pena cómo se desgarran las banderas nacionales entre las despiadadas luchas de los partidos en la desquiciada y eterna minoridad de los Gobiernos parlamentarios; y cómo no se volverá á la paz y á la grandeza mientras se aparten del lazo común que anuda la autoridad y el corazón del Rey, y afirma, consolida y defiende la salvadora unidad católica; pues como declara

Taparelli, la perfección social no se logra sin la unidad de creencia, por que perfección de asociaciones quiere decir perfecta unidad de ánimos, de intereses y de esfuerzos; y justamente la civilización moderna se diferencia de la antigua en que, para nuestra desdicha, la de hoy tiene por carácter una gran variedad, como el de aquella fué la unidad más completa; razón que nos lleva á volver amorosamente los ojos á los tiempos sublimes de las sublimes unidades.

No hay salvación fuera de estos principios y de estos fundamentos, y hoy busca la patria amparo y protección en los tradicionales pechos españoles, y ya veis cómo la gran comunión católico-monárquica responde al llamamiento nacional y corresponde á su deber y á su historia.

Hace apenas cuatro meses que he entrado en España por aquella frontera que constituyó la mano de Dios con murallas de granito, y sobre las cuales la patria, por el gigante amor de su independencia, alzó el infranqueable muro de los pechos heroicos catalanes, que cerraron el paso á los moros con Wifredo desde Ausona á la divina montaña de Monserrat, para lanzarles después tras la barrera del Ebro el colosal empuje de los almogávares de Berenguer el IV; y cuando la espada de Napoleón soñó con hundir todas las fronteras de la vieja Europa, halló aquella misma histórica muralla cerrándole el paso en los muros de Gerona y de Tortosa, y en los desfiladeros del Bruch. Y llegué al reino de Valencia, y hallé aquellos mismos tradicionalistas sentimientos transformando á los hombres en héroes; y como los castellanos en los Arapiles, y los aragoneses en Zaragoza, y los andaluces en Bullén, y los vascos en Vitoria, consideraba á los valencianos humillando las soberbias de Jena y Austerlitz, y oponiendo á las sacrílegas águilas del Imperio los benditas banderas del Santísimo Cristo, de la Virgen de los Desamparados y de San Vicente Ferrer; no teníamos ejército ni armas; pero las Cofradías y los gremios se convirtieron en batallones, y los labriegos en héroes, los nobles en soldados y los frailes en guerreros, y hallaron los franceses por puerta cerrada en Cuarte, por barrera eterna en la plaza del Carbón, y por muralla invencible en el Campañar, los indomables pechos valencianos; aquel sublime pueblo que había convertido en general, por su ánimo insigne, á un misero mercader, y que electrizado seguía la cruzada de la Independencia, que con la virtud, el valor y el ejemplo le predicaba el franciscano y heroico Padre Rico.

Que no teníamos armas ni cañones. ¡Qué importa mientras haya hombres que, conociendo á España, se atrevan, como el foforero Pelleter, á declarar la guerra á Napoleón II! ¡Qué á declararle la guerra! A mucho más, á declararle derrotado y á vencerle. El heroico mercader dirigió la vista en su derredor, y vió bastante; vió que en los altares ardían los cirios que ante la cruz de D. Jaime encendía la acendrada fe de un pueblo que se postraba de rodillas; vió que corrían abrazados el sacerdote con su escapulario en la punta de una lanza; el noble, con la corona esculpida en el pomo de un montante, y el labriego con la honrada hacha de su nobilísimo trabajo, gritando con delirante frenesí: ¡Aquí hay un ejército de hermanos que van á arrancar las cadenas del amantísimo cuello de su madre! Vió que el baile aparecía en el ventanal de la Diputación con un libro abierto, que enseñaba á la bulleite y exaltada multitud, que aplaudía con los hierros y las manos, y en aquellas hojas había trazado un letrero que decía: «Fueros de Valencia.» Sí, allí estaban las admirables Constituciones de don Jaime; pero aquellas leyes ya corrían con el pueblo por las calles y plazas gritando: «¡Viva España! ¡viva el Rey!»

Y tronaban los cañones, y la metralla extendía la muerte por doquiera entre las improvisadas haestas valencianas; y el moribundo y el que ocupaba vengador su puesto, y el viejo, y el niño, y el mozo y las mujeres, á cada nuevo disparo, se apiñaban en torno de la bandera de la patria, y dicen todos los historiadores que no se oía otra voz que ¡Viva el Rey! Sí, el Rey católico y foral; es decir, un Rey como Carlos VII, es decir, la España, la antigua y nobilísima España.

Pues bien, y como antes decía, el pueblo épica y heroicamente, genuinamente español, acendradamente católico y entusiastamente monárquico es al que hoy tiene sus desfallecidos brazos la madre patria pidiéndole amparo, esfuerzo, vida y salvación; y nosotros, que nos preciamos de ser sus amantísimos hijos, y que escuchamos en nuestros corazones su grito desgarrador, y nos sentimos fuertes, con el ánimo de héroes y decisión de mártires, acudimos á la carrera en su ayuda gritando: ¿Quién quiere seguirnos? ¿Quién no quiere entrar tomando puesto en esta lucha pacífica de la verdad contra el error, de la ley contra la arbitrariedad, del españolismo contra el extranjero; del derecho contra la usurpación, de la protección contra el libre cambio de la Monarquía contra el parlamentarismo, de la virtud contra el vicio, de la Cruz contra la herejía? A esta solemne pregunta ha respondido con frenético clamor toda España en cuanto han oído formularla en nombre del Rey; y desde las montañas de Begoña y del Canigo hasta las riberas del Ebro y del Mijares, por todas partes he escuchado ese mismo grito, que consuela y esperanza á la patria; ese grito que es todo un programa, que es toda nuestra historia que es un juramento de lealtad al Rey en los súbditos y un juramento de lealtad á las leyes en el Rey.

Pues bien: esta política vengo á sostener, y aquí llego á preguntaros: ¿Queréis la soberanía de los retóricos y los oradores para que la patria quede desamparada y rendida al sofisma, al oportunismo y al extranjero? Seguramente que no; por que se os representan con los más desastrosos y sangrientos colores aquellos cuadros de horrible desolación de hambre y de servidumbre en que rindieron entre cadenas á los bizantinos del último desdichado Constantino los verdugos y genizeros de Mahomet II, por que habían empuñado y arruinado á la patria de Constantino el Grande los tratados comerciales que sostenían á los genoveses en Gálata explotando á la nación; y los tratados políticos en que encerraban á los disquisidores entre sonadas grandezas y dorada esclavitud al emperador, que para vergüenza suya y ruina de la nación se sentaba como el fantasma de la historia sobre el trono cristiano y varonil de nuestro conde Teodosio, en aquella capital que como pregon de opresión ostenta en su plaza el singular monumento de Maratón y de Plataea.

A esto iba á Valencia, estas afirmaciones iba á sostener y estas mismas preguntas á dirigir, cuando el secreto impulso de los enemigos de la Religión y de la Valencia foral quisieron ahogar entre amenazas la propaganda de un español amantísimo de Valencia, la voz del que iba á cantar sus glorias; como si las hogueras del Círculo tradicionalista y de la santa casa de los admirables hijos del gran español San Ignacio pudieran consumir el recuerdo y desmentir mis afirmaciones y rechazar mis preguntas; pero la historia; ese incontestable consejero del mundo, la historia de Valencia responde por el país á mi pregunta de comparación entre los tiempos del último Constantino y los actuales parlamentarios: Recordad, valencianos, que mientras Abd-el-Aziz sostuvo con energía y espada soberanas las leyes de su fe y de su pueblo en el alcázar Augusto de Valencia, y cerrándonos el paso por todas partes extendió las banderas alameríes hasta Murcia y Almería, todo fué gloria y prosperidad; y en cuanto murió entregando el trono á su hijo, monarca débil que dejó á su patria gobernada por los ministros y los sofistas, se rompió para siempre la victoriosa espada del rey Musset, y el legendario caudillo de la Cruz, el Cid Ruy Diaz, no encontró en las murallas de Valencia brazos de héroes, ni leyes enemigas, sino al desdichado Ben-Gelsaf sometido á los oradores y retóricos que entregaron desarmada la patria al brillante y heroico empuje de los cruzados, y todo fué ruina y desolación, como con lágrimas de sangre ha llorado y descrito el planífero Iba-Bassam.

¿Hemos de abandonar nosotros á esas calamidades ciertas y á esas espantosas desdichas la patria?

¿Hemos de consentir que, arruinada la agricultura y la industria, se asienten los extranjeros en nuestra bendita tierra para enriquecerse con nuestro sudor y nuestras lágrimas, gracias á imbéciles tratados que van hacer de los españoles una raza de mendigos?

¿Hemos de consentir que la capital llame á sí toda la sangre, y la riqueza y el placer de toda la nación, para que sucumban por huérfanas y endémicas todas las regiones?

¿Hemos de inclinarnos ante la soberanía de cuatrocientos oradores que, proclamándose soberanos desde el Parlamento, vuelvan á hacer de España un nuevo territorio de discordias y de trañas?

¿Hemos de consentir que el santo y salvador emblema de la Cruz, ni ilumine las escuelas, ni sancione el sacramento sublime del matrimonio, ni consagre nuestros nombres sobre las pilas de las parroquias, y ni proteja y santifique el sueño de la muerte en el sagrado de nuestras sepulturas?

Jamás, jamás; que aún España tiene hijos que saben ser españoles, y bien lo demuestran con esa entusiasta y arrebatadora exclamación que resuena por doquiera gritando: «¡Viva el Rey católico y tradicional!»

Este sublime grito atronaba las calles y las plazas cuando tenía la honra de recorrer las poblaciones catalanas que balle á mi paso, y á este consolador recuerdo rebosan de tal manera la admiración y la gratitud en mi alma que estoy seguro no logran mis palabras, ni referir las espléndidas manifestaciones carlistas que realizaron ante mí, ni referir aquellos hombres tan superiores que se alzaban por gigantes de la historia como un colosal monumento que tuviera por pedestal el Monseny, por brazos el dominador impulso de la tramontana, por voz los rugidos del mar de Ampurias del golfo suroccidental, por corazón el que les confió en la parvicia mazmorra de Tárraco el egregio martir de Leovigildo, y por cabeza y corona el sol resplandeciente que entre nubes de gloria saludaba y abrillanta el trono sacerdotalísimo que se alza entre bendiciones y esperanzas en el celestial picacho de Montserrat. Quisiera enumerar una á una las grandezas carlistas que admiré, los prodigios que

sorprendí, el entusiasmo que me electrizó, y consignar todos los nombres para que sean estímulo de españoles, ejemplo de héroes, de caballeros y de católicos, y para que si la angustia ó la desgracia nos desanima, se reaviven en nuestros corazones los prodigios de la fe ante el recuerdo de los millares de hombres que desde Guernica á Villarreal desfilaron de mi gritando:

«¡Viva el Rey!»

Pero renuncio á describir caracteres y sucesos, porque me fuera necesaria la maestría de sus trovadores, desde el dulce Balbezit y el ilustrado Peyrols del siglo XI, al melodioso Guillermo de Besga del XIII y su compañero el campeón Maguda, ó las heráldicas tornadas de Jaime Febrer, ó las sentidas del comendador del Fambra, ó las alegóricas de Fenollar en el XIV; ó cuando, terminando su carrera el admirable lemosín desde su rudo origen del epitaño del conde Bernardo, en 844, al Diccionario de Rimas de March, de 1397, llegó á las inspiradísimas canciones del incomparable Ausias, el trovador del amor y de la muerte, y unenándose el purista y levantado Jaime Roig con todos los inspirados poetas que formaron aquella admirable colección llamada el *Cançoner de obres enamorades*, alzaron el idioma catalán á la excelcitud de una grandeza que había predicho el Dante y copiado Petrarca, á través de aquellas encantadoras, caballerescas y sentidas Cortes de Amor de los Berengüeres y del Consistorio de la Gaya ciencia que instituyó D. Juan I.

Faltanme la inspiración y el arranque de tales genios para cantar la aurora del renacimiento tradicional que vi disputar en Cataluña; y como aquella Reconquista que escribió sus pasos con maravillas de piedra desde el primitivo monasterio de Ripoll al sombrío de San Cucufate, al espléndido de Santa Creus y al legendario y caballeresco de Poblet, asimismo los católicos-monárquicos han alzado sus jaloneos de reconquista, no en majestuosos cenobios ni en amatracanados baluartes, sino en Círculos, que son fortalezas en medio de territorio enemigo confiadas á la lealtad, á la bravura, á la abnegación y á la fe carlistas, así yo recorri, caminando entre volcanes de entusiasmo, el montañoso Olot, el poético Bañolas, el legendario Vich, las fábricas Manresa é Igualada, la imperial Tarragona, la histórica Montblanch, la bulente Esplugas, la independiente Tortosa y la condal Barcelona. Describir paso á paso este viaje constituiría una crónica más voluminosa que la de Pujades, y tan llena de sorprendentes nobleza y heroísmo como aquellas viejas narraciones que refieren las glorias catalanas por las admirables plumas de Mosen Febrer, Bernardo Desclot, Montaner y los mismos Reyes, los Jaimes y Pedro III.

Quisiera desde aquí hacer mérito del arrebatador entusiasmo de aquellos numerosísimos Círculos catalanes, de aquellas poblaciones carlistas, de aquella finura y afabilidad con que hicieron gala de recibirme y tratarme, de aquella esplendor de los obsequios y de aquel tino, previsión é inteligencia en disponer y realizar los imponentes actos que dedicaron al Rey por mi viaje, de aquella serenidad en los peligros y de aquella abnegación en los sufrimientos. Pero ¿cómo no he de admirarme de estas rarísimas cualidades y virtudes tan españolas, si los catalanes son genuinamente españoles? ¿Qué otra cosa habían de hacer aquellos nobilísimos descendientes de los guerreros que, gajos de verter su sangre por la santa Cruz, fueron á Palestina con Godofredo de Buillon, y allí dejaron escritos con laureles sus nombres García del Rosellón, Guillermo de Cerdaña, Albaris de la Marca y Azalidis y Moneada, mientras que el vizconde de Rocafort y otros catalanes ayudaban á los castellanos contra los moros bajo las banderas de Alfonso VI y catalanes, aragoneses y valencianos realizaron aquella epopeya del Asia que intentó detener la infamia de Andriópolis?

¿No han de ser paladines de la familia cristiana, si escribieron sus progenitores las incomparables *Costumbres de Tortosa*?

¿No han de ser partidarios de la autoridad real y de su iniciativa y gobierno, cuando hicieron la declaración del libro I, tit. XII de las Constituciones de Cataluña?

¿No han de ser generosos cuando vinieron á ayudarnos contra Córdoba bajo el estandarte de Armengol de Urgel, y se contentaron con llevarse en recompensa las albas de la ciudad, que heroicamente habían arrancado en la pelea?

¿No han de ser caritativos los que fundaron la redentora Orden de la Merced?

¿No han de ser defensores de los bienes de la Iglesia los que respetan el milagro de las moscas de San Narciso en Gerona, y los que admiran al peregrino de Santiago, al heroico Rocafort de 929?

Y ¿no han de ser fervorosísimamente católicos los que tienen por capitán á San Jorge, y por esperanza, amor y Patrona á la Virgen de Montserrat?

¿Y cómo no han de ser profundamente españoles los que contemplaron arribar al puerto de Barcelona las carabelas que, cargadas de coronas de reinos y de imperios, traía Colón en su primer viaje, como entregándolas á li el esfuerzo español para que las afirmara sobre las sienas de nuestros gloriosísimos monarcas?

¿No han de ser defensores de sus fueros y confiar en el Rey, cuando vieron partir de su costa á las naves que llevaron á Carlos V á Italia para las suntuosidades de la coronación de Bolonia, y realizar las proezas que sujetaron á Italia y Alemania, moviendo tan extraordinario ruido como el de una tormenta de heroicidades, que sorprendió sobre los ya desmantelados muros de Viena al feroz Suleymán, y antes de que estallase el rayo ibérico ya los turcos huyeron al solo relampaguear de las avanzadas españolas? Pues bien; este sublime emperador, que había partido de Barcelona, á Barcelona volvió cargado de laureles é investido de omnipotente poder; y en cuanto puso la planta en su amadísimas tierra española, él, dominador del mundo, su primer cuidado y sus primeros actos fueron celebrar Cortes en Monzón de Aragón, Cataluña y Valencia y en Madrid, de Castilla, cumpliendo la ley tradicional, él, que daba leyes al mundo.

Estos y así son los Reyes que defendemos y servimos; por eso somos realistas, y confiamos en que el Rey nos salve con nuestras leyes.

Pero dispensad que, arrebatado por el recuerdo de mi viaje á Cataluña y Villarreal, y tan profundamente agradecido á todos los importantísimos Círculos de aquellas regiones, insista tan detalladamente en manifestarles mi admiración y mi gratitud.

Y de propósito dejo para un párrafo especial cuanto se refiere á mi viaje á la ciudad de Valencia.

Después de la asombrosa manifestación de Villarreal, en la que hicieron alarde y explosión los más ardientes y comovedores entusiasmos, y los obsequios y la galantería se extremaban entre el encanto del cariño y el consuelo de la lealtad, salimos de aquella heroica villa de San Pascual con la gratitud en el corazón y los más sinceros plácemes en los labios; quisiera que estas pocas palabras manifestasen á cuantos que recibieron en la frontera de Valencia la admiración que les profeso y los aplausos que les dedico; allí estaban Comisiones de toda la comarca, y realizando la manifestación asistían representantes de las dignísimas Juntas regionales, provinciales y del Círculo importantísimo de Valencia; á todos saludé y á todos declaro mi reconocimiento.

Iba por el camino pensando en aquellas encantadoras playas valencianas que hicieron al poeta Jafacha designarlas con el nombre de Paraiso Terrenal, y al célebre Al Makkari con el de Ramillete de España, como hubo conquistado en el siglo XVIII el gloriosísimo epíteto de Cielo estrellado de Santos, de iglesia y de monasterios.

(Se continuará.)

CORRAMOS UN VELO

Lo que se ha presenciado estos días en el Congreso, da una idea patente y clarísima de que el desquiciamiento y la inmoralidad administrativa ha infiltrado la atmósfera de nuestra sociedad, llevándola por caminos tal de perversión que las personas honradas huyen de todo lo que huelga á puestos oficiales, temiendo mancharse con el contacto de empleados avezados al robo y de representantes que dejan robar cuando no ayudan á los ladrones de la Hacienda pública en su tarea.

Nos lo decía el mismo Sr. Mellado, en una de las sesiones dedicadas al matute; para buscar hombres honrados que se encargen del resguardo sería preciso recurrir únicamente á la Guardia civil, porque ningún otro que se tenga por hombre de honor quiere figurar en un cuerpo, en donde el lema de la bandera que izan, es el del Infortunio.

¿Pobre país! Inmoralidad arriba; inmoralidad abajo; robos por aquí; irregularidades por allá; filtraciones por un lado; criminales recomendados por el otro, damas que viven de todo esto y usan alhajas producto de la defraudación... corramos, corramos un velo muy tupido sobre tales inmundicias triste condición del funesto libertinaje que predomina en las esferas del gobierno.

Y seguirán todos estos lodazales asquerosos pudriendo el aire, impregnando el ambiente y seguirá el robo en el ayuntamiento y en las demás oficinas del Estado y predominará, como siempre, la cínica conducta de los liberales, llenándonos de vergüenza ante el mundo, que indignado ve lo que pasa en este infortunado país.

¿En qué manos están los caudales del pobre pueblo que paga y calla, sufriendo las imposiciones del fisco y las humillaciones que les hacen pasar esos vampiros más inhumanos que los bichos de ese nombre!

¿En qué manos, Dios santo, ha caído ese pobre pueblo trabajador que no gana apenas para pagar lo que otros se encargan de disfrutar *buenamente*, haciendo palacios y gastando carruajes y joyas valiosas!

¿Cuántos infelices sin pan, cuántos sin techo, después de destinar los ahorros de sus sudores para las *atenciones* públicas!

Pero volvamos al Congreso, en donde se ha visto, con los tonos empleados por el impío Zola en sus noveluchos, todo ese desbarajuste, todo ese latrocinio sin igual.

Allí, en aquella Cámara de donde han salido tantas perniciosas leyes, allí se ha dado el nada edificante espectáculo de las recriminaciones de los unos á los otros; allí Figueroa Torres arrojó sobre Villante las acusaciones más graves; se cruzaron los insultos; predominaron las palabras complicitad y coautor, y si fuéramos á emplear el mismo vocabulario, á buen seguro que nuestros lectores se avergonzarían.

Corramos... corramos un velo muy tupido y dejemos á los liberales revolotándose en el cieno.

EL EJEMPLO DE UN REY

Con este título hemos recibido el libro que es un estudio sobre la influencia de la conversión de Recaredo en la unidad religiosa, política y social de España, debido á la pluma de D. Ramiro Fernández Valbuena, canónigo Lectoral y Rector del Seminario de Badajoz.

En ella se resuelve «la gran cuestión de nuestros días, la cuestión que divide á los liberales y los católicos, acerca de si los Estados y naciones deben tener religión ó deben ser ateos, si deba profesar la única religión verdadera ó será mejor seguir los caminos del litiduarismo contemporáneo en lo que dice relación á las sociedades». Se demuestra que España debe todo lo que es á la unidad religiosa establecida en Toledo en Mayo de 589, exponiéndose con gran claridad los sucesos históricos de nuestra patria en el siglo VI, desconocidos de muchos y de los cuales abusan otros para combatir á la Iglesia católica, acompañando interesantes notas que justifican lo que se dice en el texto.

El expresado trabajo fué premiado por el Jurado que nombró el Círculo tradicionalista de Madrid en el certamen antes mencionado, con un ánfora de plata regalo de nuestro augusto Jefe D. Carlos de Borbon.

Llegue nuestra felicitación presurosamente a rendir homenaje de admiración al que ha sabido producir obra tan rica de primores religiosos, históricos y literarios, y reverdece en los laureles justamente adquiridos por ella con la publicación de obras de tan abundante fertilidad, para las cuales tiene grandísima capacidad y competencia sacerdote tan docto y esclarecido.

Se vende al precio de una peseta en la librería religiosa de nuestro amigo D. Enrique Hernández, calle de la Paz núm. 6, Madrid.

SIEMPRE FIRMES

Político no soy, y Dios lo sabe,
más lo tengo que ser por fuerza dura;
de todo porvenir es hoy la llave,
sino la carrera es muy obscura;
vivir del presupuesto es hoy muy suave,
y muy bello vivir en una altura;
hoy quiero repasar cada partido,
y donde esté mejor, hago mi nido.

No quiero provocar justos enojos
del ¡¡ay!! que exhalarás cuando te diga
que tengo mi afición hacia los rojos,
si fueran de mi temple y de más miga
y dieran con el *quid* de sus anteojos
sin dejar en el campo una espiga,
y acabar de una vez con tanto pillo,
que son negra polilla del bolsillo.

Si quieres, no diré que soy carlista,
y sigo por la escala del tablero,
¿dirás que podré ser posibilista?
ladrón, si quieres tú, seré primero
que ser como el canario, tan pancista,
inmundo, laz rillo y pastelero,
lorito de la jaula en una plaza,
brindándoles a todos calabaza.

Los búlgaros me dicen son muy ternes,
lo dudo, porque son los descontentos;
que tienen un partido como en ciernes
y que por ser poder beben los vientos.
Dirán que si San Juan cayó en viernes,
cobrarán dos pesetas sin descuentos;
de modo, que si tocan a rebato,
será por no tener *economato*.

Siguiendo bien los hilos de la cuerda
que busco con afán desesperado,
tropiezo con la casa de la izquierda,
que no dejó de ser denso nublado,
más perro ladrador como no tuerda,
se pasa sin dañar y sin bocado;
la tela es de retazos, y muy burda;
por tanto, nada quiero con la zurda.

Quisiera definir los fusionistas
poniendo en parangón conservadores,
sentar mis apellidos en sus listas
á no saber que son todos peores
en suma, quiero ser de los carlistas
y vengán amarguras, sin sabores,
destierros, privaciones, improprios,
insultos, amenazas, cautiverios.

Carlista, pues, nací por mi ventura;
carlista pienso ser toda mi vida;
si la fiera á mi paso se sulfura,
si toda aspiración está perdida,
con mi honor bajaré á la sepultura;
el transfuga se pierde, se suicida
el hombre consecuente es venerado
al fin es cosa rara el ser honrado.

D Carlos constituye mi esperanza,
si viene matará tantas intrigas,
infamias, deserciones y mudanzas;
en cambio premiará tantas fatigas
vendrá contra Satán rompiendo lanzas
aplastando morriones y lorigas,
va á pobrecer la deidad grotesca
de los cobardes y empezará la gresca.

DEVOCIONARIO-REGLAMENTO

Hemos recibido un ejemplar esmeradamente impreso y encuadernado del *Devocionario-Reglamento*, para las educandas de las casas religiosas y colegios católicos de España y sus dominios, que acaba de publicar la esclarecida y virtuosa escritora doña Antonia Rodríguez de Ureta, infatigable propagandista de los buenos libros entre la juventud y la niñez.

El *Devocionario-Reglamento*, muy en voga en el extranjero, y que la Sra. Rodríguez Ureta quiere aclimatar en Epaña, tiene por objeto, como dice muy bien su ilustre autora, el infundir en las colegialas esa disciplina tan necesaria en las Casas de educación, que es el alma que informa el corazón de las llamadas «ser en su día *madres y esposas cristianas y españolas*». El *Devocionario-Reglamento* tiene pues, á que reverdeza y no se seque entre nosotros el prototipo de la gran señora española: tan celebrada en otros tiempos en que las españolas sabían santificarse cuidando con esmero y solicitud de la familia y de la hacienda, procurando y consiguiendo que sus hijos fueran á la vez que santos predilectos del cielo, sosten de la casa y gloria inmarcesibles de la patria.

Varios prelados, entre otros los de Barcelona y Salamanca han dado el parabien y vedecido á la Sra. Rodríguez Ureta.

Hé aquí como se expresa el preclaro y eminentísimo cardenal D. Ceferino González, arzobispo dimisionario de Sevilla, en carta dirigida á dicha señora.

«Complázome sobre manera en poder conceder á usted 100 días de indulgencia para todos los fieles de mi diócesis que leyeren su *Devocionario*, el cual creo llamado á producir mucho fruto entre la juventud á quien se destina.»

La benemérita escritora destina el beneficio que obtiene con su obra á favor de los niños asilados en los Talleres S. Lesianos.

LA TABACALERA

¡Ay! la tabacalera
¡que compañía!
Ya no nos da tabacos
como ser deben,
lo que nos dan son dosis
de tagarnina
y tabaco picado,
que pica y muere.

El gobierno antes de esto
era culpable,
hoy es la compañía
Arrendataria;
si será esta señora
bien miserable
si será bien perdida
y estrafalaria.

Antes había algo bueno
hoy todo es malo;
antes aun se fumaba
un buen veguero,
hoy cuestan un sentido
puros habanos,
y son puros impuros
de broza llenos.

Si, gobierno, antes fuiste
tan miserable,
mira ahora por nosotros,
se compasivo,
y haz á esa compañía
ser mejorable;
sino, es fácil no quede
ninguno vivo.

Las habilidades subterráneas no valen, sobre todo cuando son hijas de un ambicioso-je de cualquier calaña.

El *Movimiento* que se llama *católico*, traía la bandera de la paz, según decía, y en realidad ha levantado el trapo de la discordia entre los católicos, envenenando las cuestiones con la tinta de la mas negra ingratitud. Es preciso, pues, que las cosas queden claras y que no haya confusiones lamentables.

No es posible que el *Movimiento* sea órgano de nuestro virtuoso Prelado, ni de la Iglesia, ni del Congreso Católico; no es más que un periódico meramente político, uno de tantos, fusionista á ratos, conservador cuando cree convenir á sus particulares miras, otras republicano, porque publica cartas y programas de Pi y Margall colmadas de ataques á la religión y que pretende para su negocio escudarse tras el palacio episcopal.

No contento ese periódico con haber injuriado injusta y directamente al partido carlista, haciendo burla de las causas vencidas, ¡como si la causa del Papa estuviera triunfante! (aunque justísima en extremo). No contento con tener en la redacción á *El Clérigo de esta Corte*, autor del inmundo libro *Los secretos de la confesión* y del no menos asqueroso *El Sacramento Espúreo* y creo que á un masón de la logia *Acacia*, y á un zorrillista y á uno que asiste á reuniones filibusteras y á un conservador liberal y su director renegado de la causa carlista, no contento con haber publicado el impropio artículo que todo el mundo ha censurado respecto a las consagraciones al Corazón de Jesús; ha hecho la maniobra burda de sorprender á *El Boletín Eclesiástico*.

A nuestro amadísimo Prelado rogamos destruya esta confusión, para que no se crea que artículos políticos, hijos de cualquier desventurado ambicioso pueden escudarse en la autoridad, como sucede con *El Boletín Eclesiástico*.

VIVIR DE MILAGRO

¡Santo Dios! yo no me explico
cómo se puede vivir;
el pobre, por no sufrir,
y el rico, por ser rico.

Pues la vida en la presente
y tristísima ocasión,
mirando á la situación,
es un peligro eminente.

Nos persigue el fusionismo,
y á muerte herirnos prende,
y asoma allende y aquende
el porvenir nos arredra.

Se desmorona el Gobierno,
crece el desorden y medro,
el porvenir nos arredra
con una cara de infierno.

Y aunque la fusión es mala
y usa de todo cinismo,
después quiere el canovismo
de poderes hacer gala.

El canovismo, señores,
el partido más ingrato,
permítid este desahogo
contemplando sus horrores.

El que á mansalva asesina,
Hazaña inicua y cruenta
y de vivir se echó cuenta
con la sangre *Carolina*.

¿Qué podemos esperar?
¿qué consuelo nos aguarda?
¿La revolución? Ya tarda
venga en buen hora á mandar.

Por lo menos, no se oculta
su faz cruel que horroriza;
pero la gente mestiza
encubre lo que resulta.

Y antes que el conservador
partido venga al gobierno,

el ideal más moderno,
ese ideal demoleedor.

Ese ideal, cuyo programa
pide sangre ó esterminio,
cuando consigue el dominio
que injustamente reclama.

Que venga, que contra el
preparados estaremos,
y peleando moriremos
sabiendo que es hidra cruel.

Pero los conservadores,
cuyos programas confusos
siguen algunos ilusos,
esos, no; son los peores.

Porque esos, cual yo sentís,
Pío Nono de ello dá fé.
«Esos son peores que
La Comune de Paris»

LATIGAZOS

«Pregunta un diario que quien pagará los dulces con que el Sr. Moret obsequia á sus amigos.»

Nadie.
Son comestibles gratuitos porque siempre les da el país.

O se los quitan,
De cualquier modo gratuitos.

Como es libreecambista
donde quiera que embista,
saca Moret partido,
cambia y nunca ha perdido.

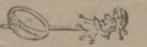


El célebre canonista
se dedica hoy á buscar,
fórmulas, ¡Dios nos asista!
¿Qué nos querrá formular
el primer jefe izquierdista.



Dice *La Justicia*, republicano
«La violencia es una desafío nación más.»
Por eso están desacordes los elementos republicanos.
Rajen como zambombas.
Y, ¡qué ofensivos!

Válgame Dios
somos hermanos.
(¡Republicanos!)
Pero, ¡os! ¡os! ¡os!



Dice un periódico, que las huestes conservadoras se resignan á esperar hasta Octubre.
Es que van comprendiendo el asunto y tienen que vivir con la esperanza.

Porque si esta se les pierde
se ha perdido hasta el honor,
digo, si no le han hallado
con el poder se fugó.



En el mero hecho de adherir al partido tradicionalista, católico sin distinción, de la manera que lo hace D. Valentín Gómez, da prueba de la *gratitud* á los carlistas de Calatayud que tantos sacrificios se impusieron por traerlo diputado en las Cortes constituyentes, agradeciendo así la sangre que aquellos verdaderos soldados de Dios, Patria y Rey, derramaron en su beneficio.

La familia de el valeroso Casullero, (q. e. p. d.), que fué asesinado por los cipayos en el colegio de la Plaza de la Correá, podrán mostrarle su reconocimiento y gratitud.

¿No recuerda el Sr. Gómez de los hijos del Casullero?

¿Se ha olvidado de la sangre vertida por los católicos sin tacha tradicionalistas de Calatayud?

No imitando en nada al Sr. Gómez aquellos esforzados campeones de la legitimidad, siguen en sus puestos, no el Sr. Gómez que sin duda con el *desinteresado* propósito de ver en lontananza alguna dirección ó hasta ministerio, estuvo fingiendo lo que no sentía y hoy con el fin de saciar sus ambiciones, lo mismo le importa elogiar á una institución liberal, que al propio Salmerón desde las columnas de *El Movimiento Católico*, periódico que él dirige, y según se dice, por encargo de nuestro antísimo Prelado.

El objeto es llegar á la meta de sus aspiraciones, sin reparar el camino, y como D. Carlos no dispone de la *Gaceta Agrícola*, ni siquiera puede mejorarle en su destino en el ministerio de Fomento, nada hay que extrañar de ciertos católicos, cuyo proceder se asemeja al de cualquier escopetero.



Artículo veinticinco.

«Se quitan *cuarenta audiencias*»

Artículo no se cuantos.

— *Todas como estaban quedan.*

Eso ha pasado, ó está pasando, con el actual Gobierno proyecta, discute, decreta, y por fin, condecorador de su falta de criterio, se refuta.

¿Se puede dar mayor algarabía,
sombra de monarquía?



Copiamos:

«Sobre la votación de última hora del Congreso.

«Pero qué confusión á la hora de votar... casi nadie acertaba con lo que debía hacer.»

Percances del fusionismo,
en entrando á votación
siempre le ocurre lo mismo:
lios, fraudes, confusión.



Tomamos:

«El Parlamento quiere que al mismo tiempo que se gaste en consumos, se gaste en progreso.»

Pues precisamente es eso,
aunque lo haya dicho á bulto
El Parlamento, que el culto
es la base del progreso.



¡Hay un fusionista más!...
El País nos da el bromazo.
¡Fusionista el gran Gamazo?
jamás, jamás y jamás.

Pero fuimos muy de prisa,
porque entre los liberales
suelen ser muy usuales
las mudanzas de camisa.

Pongo á Moret por testigo,
le cito, llamo y emplazo,
y conteste de un plumazo
si es verdad lo que yo digo.

Si ustedes no quedan hartos,
con su franca confesión
pediré confirmación
al mismo Cristiano Martos.



El Imparcial interroga:

«De quién es amigo Sagasta?»

Mientras está en el poder
no es amigo de ninguno;
pero cuando sale de él
todos son amigos suyos.
es decir, cuando no quiere
su amistad nadie en el mundo.



Un aliento más que consuela á La Iberia:

«Dice un periódico que se atribuye al Sr. Sagasta la afirmación de que suceda lo que suceda en el debate económico, no habrá modificación ministerial continuando el Gobierno tal como está constituido todo el verano.»

No sé porqué se me antoja que antes les prenderán fuego.
Por que es lástima, siendo los fusionistas, y en general los liberales tan buenos para la lumbre...



Dice La Justicia:

«Se elogia el tino profundo
la hipocresía y el arte
del bueno de Segismundo,
y... ¡lo que pasa en el mundo
no pasa en ninguna parte!»

Pero lo que con él pasa
en cualquiera parte ocurre;
es tanto lo que discurre,
que se pasa,
y se aburre.



Se habla del cólera morbo
y de la fiebre amarilla,
para quitar este estorbo
(Sagasta) ninguno chi la,
un estorbo más en puerta
que toda la peste junta.

LOS CONSUMOS

Señor Figueroa, usted
es un concejal valiente,
esto es, hasta la pared
de enfrente.

Creía Pepe el huevero,
á quien dan hoy tantas loas
que no habría Figueroas.

pero... pero,
Ha salido sin saber
cuál, ni cómo, ni por dónde,
un Figueroa, que—¡Condé!...!—
da que hacer.

Sí, como es republicano,
no fuera, más hablaría;
más, la verdad, es mi guía,
es hermano.

Y yo soy testigo de...
que no tuvo tantos humos
algún jefe de consumos,
bien se ve.

Pepe el huevero, nombrado
por haber sido un señor,
digo, hábil defraudador,
(¿se ha probado?)

De los intereses del
municipio de esta corte,
caballero de buen porte,
rico él.

Pues, digo, sí; que el huevero
muchos débiles venció,
más, Figueroa le hundió
muy severo.

Ni las alhajas ni ofertas
le pudieron sobornar,
y el huevero fué á parar
á las puertas.

Del juez, que incoa el proceso
á donde con gran descaro
se verá todo lo claro
y lo espeso.

Y sabrán los matuteros
mientras el juicio se incoa,
que son ante Figueroa
Los hueveros.

Y aunque no es tradicional;
por sus patriotas hazañas,
te felicito, de entrañas
concejal

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Puerto Rico.—Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa, Firme y Colón.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebu, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes á partir del 7 de Enero de 1890.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.—Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—**Linea de Marruecos.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores ó industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

LA MASONERIA TAL CUAL ES

(CARTAS PUBLICADAS EN «EL ALICANTINO»)

POR

D. ANSELMO J. BALDO

Cuatro reales ejemplar.

A los suscriptores á RIGOLETO tres reales y medio. Los pedidos á D. Enrique Hernández, Paz, 6, librería.

VALVERDE, **AL CLERO** 18, MADRID.

Especialidad en sombreros de canal, castor, seda

de

FÉLIX ALGAR

Pesetas.

| | |
|---|---------|
| De castor, para señores obispos..... | 80 |
| De idem extras, para sacerdotes, de..... | 45 á 30 |
| De merino y seda, de id. de..... | 45 á 20 |
| Bonetes y solideo de raso, de..... | 3 á 5 |
| Birretes de raso para doctores y magistrados, de..... | 10 á 15 |

Se mandan á provincias y hace toda clase de composuras.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS DEL DR. ANDREU DE BARCELONA** y se le quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el **LIXIR** y **POLVOS MENTHOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento

Pidanse estos medicamentos en todas las boticas.

LA MARGARITA

EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, anti-sifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO.

En el último año se han vendido

Más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **35 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 45, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

BIBLIOTECA DE SELECTOS AUTORES CATÓLICOS

publicada por D. José M.ª Carulla, director de *La Civilización*

TOMO PRIMERO

RELIGION Y PATRIA

Novela del Rdo. P. D. Francisco Rondina, redactor de *La Civiltá Católica*.

Respuestas populares á las objeciones comunes contra la Religión.

Obra del P. Segundo Franco, de la Compañía de Jesús, traducida de la séptima edición grandemente mejorada por su ilustre autor.

Estas obras se dan por entregas de diez y seis páginas. Cada entrega vale diez céntimos de peseta.

Los pedidos se deben hacer al Sr. Carulla, calle de Ferráz, 54, tercero. Madrid.

VINOS SUPERIORES DE MESA

DE

J. BALLESTEROS

Arroba, 9 y 40 pesetas.—Botella de tres años, 4 peseta.—Burdeos, botella, 2 pesetas.—Medoc, botella, 2,50 pesetas.—Jerez, botella, de 3 á 12 pesetas.

Manzanilla, Málaga, anisados, etc., etc.

22, Esparteros, 22.

LANERÍA Y COLCHONERÍA

DE

RAMON GONZALEZ

Se hace y rehace con la mayor perfección, prontitud y economía *Colchones y traspuntines* á la española é inglesa y se hacen y reforman Colchones de muel es.

Se vende hoja de maíz, lanas de vellón de todas clases, pieles blancas y de color y ojetes de metal y á mano.

Concepción Gerónima, núm. 8

MADRID

SALCHICHON

legítimo de Vich, fabricado especialmente para la casa de

PRAST,

Arenal, 8, Madrid.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas